

URBANO FERRER, *Welt und Praxis. Schritte zu einer phänomenologischen Handlungstheorie,*

Königshausen & Neumann, Würzburg, 2005, 188 pp.

(Autopresentación)

Urbano Ferrer

Entre los diversos tratamientos contemporáneos sobre la acción (kantiano, analítico, sistémico...) el presente libro de Urbano Ferrer adopta el fenomenológico, que está en el origen de desarrollos posteriores; y en un orden sistemático elige los conceptos de mundo, socialidad de la acción y razón práctica para el estudio de las implicaciones de la praxis.

En toda la obra de Husserl el mundo está presente de un modo atemático, como el horizonte implícito y común a los horizontes interno y externo de los objetos percibidos. Más aún: el mundo permanece como un hecho trascendental, toda vez que la conciencia trascendentalmente reducida es intencionalmente inseparable de él. En este sentido, la temporalidad de la conciencia se expande y contrae a la vez que la espacialidad del mundo. Ahora bien, de Husserl parten dos direcciones divergentes más cercanas al ámbito de la praxis, representadas respectivamente por Merleau-Ponty y Heidegger. La primera pone en relación la mundaneidad en el conocimiento y en la acción con la corporeidad humana, considerando al mundo como el espesor anónimo, preconsciente de la conciencia subjetiva para acabar siendo enfocado desde el modelo visual, según el cual "me veo en lo que veo", modelo que acaba al fin con todo resto de subjetividad. La segunda recupera, en forma de exégesis existencial, la aparición del mundo para un sujeto, pero ya no es tomando como eje la percepción, sino como conjunto de remitencias que enlazan los entes-a-la-mano (Zuhandene) bajo el

supuesto de la Sorge del Dasein y como marco de posibilidades para el proyecto en que aquél se despliega.

Sin embargo, en ambas direcciones queda rebajada la trascendencia del mundo, en un caso por relativizarla a una dialéctica reversible entre sujeto y mundo y, en el otro, por situarla en el plano horizontal de los éxtasis temporales de la existencia, que no alcanzan a rebasar el punto de partida de la derelicción mundana originaria. De aquí que concluya este primer recorrido histórico-sistemático con el examen de la vinculación que establece Jaspers entre mundo y trascendencia. Según ello, la existencia se aprehende a sí misma como un don inobjetivable, cuyo envolvente es la Trascendencia, mas también se capta como un aparecer situado, que tiene al mundo por envolvente irrenunciable. Pero, a su vez, el mundo es fondo oscuro, siempre perspectivístico y penúltimo, cuya dilucidación no puede por menos de remitir a la Trascendencia, no limitada en sí misma. En otros términos: la trascendencia del mundo lo es para sus apareceres, pero la implicitud de éste, carente de toda interioridad, le impide tener en sí misma la verdad de la trascendencia existencial.

El segundo acercamiento a la praxis se emprende desde el análisis fenomenológico de la acción social llevado a cabo por A. Schütz. La acción social responde a una tipificación que va más allá de su curso originario y trae consigo diversas mediaciones. De lo cual resultan el poder social activo, la estabilidad —frente a la fragilidad de los asuntos humanos abandonados a sí mismos— y la publicidad que caracteriza al aparecer en común (son características anónimas de la acción que se apoyan en los proyectos singulares de sus agentes). Esta anonimidad de la acción social se amplifica con el tránsito a la acción histórica: el poder social es incrementado históricamente en forma de progreso como “hacer un poder”, la estabilidad se convierte en fijación desde la perspectiva histórica y los apareceres públicos llegan a ser comunidades y pueblos, sujetos del acontecer histórico.

Pero la sucesión histórica no responde a ninguna ley general, sino que se debe a la concurrencia de los efectos divergentes de las acciones, en lo cual muestra la historia su particular contingencia. La noción primera de mundo se enriquece al tomar en cuenta los anteriores aspectos sociales e

históricos. La contingencia de lo histórico remite de la acción al agente singular que se la atribuye a sí mismo, encontrando así —la acción— su unidad ética en el sujeto que se la apropia y evitando de este modo la dispersión a que conduce la exclusividad de las perspectivas social e histórica. Como esta unidad ética procede de la intencionalidad moral (intendieren), se examina a continuación la noción de cumplimiento (Erfüllung) en la acción moral, partiendo del estudio de Hildebrand *Die Idee der sittlichen Handlung*, que fue su Disertación doctoral dirigida por Husserl.

Con esto se prepara la tercera parte, dedicada a los actos voluntarios que confluyen en la acción. Se los analiza guiándose por la clasificación clásica de los actos de la voluntad en Tomás de Aquino, pero a la vez tratando de evitar toda disección mecánica en su seriación. Dos factores que ayudan en esta tarea son adjudicar a la sindéresis como hábito innato que expone la verdad de la voluntad un papel más relevante que el que se le suele conceder, y, por otro lado, no ver en la intentio un simple inicio de la acción, sino lo que se “cumple” progresivamente hasta llegar a la autorrealización del agente en la realización de la acción. Termina esta parte con unas consideraciones sobre la racionalidad de la acción política, indagando cómo se muestran en ella las características de la razón práctica y discutiendo la aplicación de otras racionalidades (técnica, sistémica y discursivo-dialógica) al quehacer político.

La obra se basa en una serie de artículos y colaboraciones que el autor había publicado previamente en español, agrupados por su afinidad temática. A la vez incluye parte de los Seminarios que ha dictado en la Universidad de Dresde en los últimos cursos. De todo ello resulta una contribución de conjunto que recoge las sugerencias de la Fenomenología en el campo de la acción y revitaliza el pensamiento clásico, tomando especialmente en cuenta su actualización por Leonardo Polo. Presenta igualmente al lector de lengua alemana los aportes de Zubiri en relación con la acción constitutiva del viviente.